

Educación a distancia digital, en la nube y presencial. Modelos pedagógicos en diálogo

Desde sus orígenes, la educación a distancia ha sido una modalidad a la que le ha costado instalarse en los ámbitos académicos y que ha tenido que defender sus posiciones y marcos teóricos frente a la tradicional opción presencial. En su evolución, un elemento central ha sido la mediación de las tecnologías, cuya presencia no es una opción, sino la alternativa para poder llevar adelante los procesos de enseñanza y aprendizaje. En este sentido, una definición clásica de la modalidad es la de Lorenzo García Aretio, quien habla de la EaD en términos de un "diálogo didáctico mediado".

Ahora bien, precisamente esta mediación es la que en la coyuntura actual ha sido central para que la modalidad a distancia se constituya, por primera vez, en un punto de referencia para la virtualización del sistema educativo en todos sus niveles, instituciones y modelos de gestión. En este sentido, es innegable la

influencia que las experiencias de universidades, programas y proyectos, cátedras y docentes de la modalidad en línea ejercieron en la puesta en marcha y gestión de la virtualización de las prácticas en el contexto de la pandemia.

Sin embargo, podemos preguntarnos si solo la modalidad presencial ha recibido una fuerte influencia de la virtualidad o si es posible pensar en una construcción dialógica, en la que ambas modalidades se han visto mutuamente transformadas. Es decir, qué aprendizajes entre ambas opciones es posible reconstruir para poder pensar en qué nuevas ecologías, con límites cada vez más difusos, podemos construir.

En primer lugar, la educación en la nube, la virtualización de las clases presenciales, ha puesto en discusión aspectos de un sistema educativo cuyas características centrales responden a un modelo arraigado desde hace décadas. En este sentido, la "mudanza"

de las instituciones a entornos virtuales implicó la transformación de modelos de gestión, enseñanza, aprendizaje, evaluación y comunicación. Asimismo, aceleró procesos de innovación didáctica, desmitificó barreras generacionales y abrió la puerta a múltiples lenguajes de creación y expresión de aprendizajes, tanto en académicos, como en docentes, estudiantes y familias. No podemos dejar de mencionar que en nuestra región la brecha digital -que ya existía- en muchos casos se acentuó; sin embargo, trajo aparejado que esta desigualdad de recursos y oportunidades se vuelva a instalar en la agenda con carácter urgente, lo que nos permite abrir la puerta a la reflexión para pensar en qué significa una verdadera educación inclusiva que trascienda las modalidades. En este diálogo entre las opciones pedagógicas, el modelo presencial -ante las nuevas necesidades- ha tenido que autoevaluarse y redefinirse. Algunos de estos aprendizajes giraron en torno de focalizar los

esfuerzos en aquellos contenidos centrales de los diseños curriculares, pensando en términos de "motores curriculares". Estos debieron ser materializados en diversos formatos que repusieran la tradicional transposición didáctica oral, lo cual abrió el camino para explorar alternativas de creación de materiales didácticos, hecho que se volvió en eje de la tarea docente. Asimismo, se pusieron en discusión (aun mediática) conceptos clásicos en torno de la evaluación: la evaluación formativa y la sumativa, la diferencia entre calificación y acreditación, y la necesidad de pensar en las formas de retroalimentación en sintonía con las propuestas de enseñanza y de aquello que facilitamos como experiencia de aprendizaje. Es así como el vínculo entre estudiantes y docentes se tradujo en "productos", "producciones" y retroalimentaciones espiraladas que deben tender a una construcción progresiva de trayectorias. Ahora bien, hasta aquí hemos recorrido los cambios,

DISCUSIÓN

adaptaciones y aprendizajes que la modalidad presencial ha transitado durante este último ciclo, cambios en los que la influencia de la EaD y sus prácticas es innegable. Sin embargo, creemos que la opción pedagógica a distancia también se ha visto interpelada en diferentes aspectos; por un lado, en la necesidad de articular de un modo equilibrado la habitual asincronía con las nuevas posibilidades de la sincronía; por otro lado, el rol del tradicional tutor de la EaD se ha visto reconfigurado a través de la emergente necesidad de mayor presencia y, por ende, la construcción de andamiajes más sólidos. Cabe aclarar que lo antes señalado no implica que en las propuestas de la opción pedagógica a distancia el

docente no tuviera un rol central, sino que en muchos casos se apoyaba en la autogestión pedida a los estudiantes que en su mayoría eran del nivel superior y elegían estas propuestas.

En este breve recorrido, intentamos dar cuenta de cómo ante el confinamiento y la incertidumbre la "educación en tsunami" ha podido reconvertirse, dejar más preguntas que respuestas y abrir un camino para el diálogo entre los niveles educativos, las modalidades presencial y a distancia, y la comunidad. Más allá de estos interrogantes, podemos pensar que las nuevas ecologías de enseñanza y aprendizaje recogerán los frutos de este gran proceso de hibridación y mixtura.

*Julieta Brizuela
María Alejandra Lamberti
Noviembre 2020*